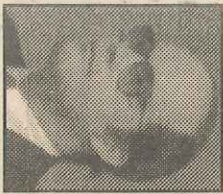


# Carta a Mario de la Peña



**ORLANDO GUTERREZ**  
*Secretario del Directorio Revolucionario Democrático Cubano. Es profesor de historia en el Colegio Belén.*

Supiste que estabas entre ellos en cuanto recibí la noticia en la ciudad de México. No me dieron nombres de inmediato, pero supe que estarías a bordo. Tú siempre estabas presente en las misiones de los sábados.

Recordé cómo te había conocido. Por vía de Jorge Millán, quien te trajo al Directorio.

Recuerdo, hermanito (y es tan reciente el recuerdo que no parece memoria) tus espejelos, tu sonrisa permanente, tus incesantes preguntas sobre Cuba, tu mente creativa, tu ilimitable imaginación.

Recuerdo a un joven de 23 años que después de estudiar y trabajar dedicaba su tiempo libre no a las discotecas o el cine o South Beach, sino a producir programas radiales por onda corta dirigidos a la juventud cubana en la isla, o a volar misiones de búsqueda y salvamento de balseros, o a viajar a diferentes países latinoamericanos en búsqueda de solidaridad para la causa de la democracia en Cuba.

## Lucha contra la injusticia

Y recuerdo mucho más: un almuerzo en Managua donde me dijiste: "Yo no lucho por odio. Esto no es en contra de nadie. *The enemy is injustice* [el enemigo es la injusticia]"; una conversación que sostuviste con una persona que te instaba a abandonar la lucha diciéndote que ni habías nacido en Cuba, y tú le respondiste: "Es verdad, soy cubano-americano. Pero la parte que tiene problemas es la cubana y tengo que hacer algo". Y recuerdo ahora, muy

*Mario, Carlitos, Armando, Pablo, el mundo será un poco más gris sin ustedes. Pero algún día, en nuestra Cuba liberada, nos reencontraremos. Ustedes serán la sonrisa del pueblo nuevo.*

Especialmente, aquel programa de radio por onda corta antes de la Flotilla Democracia de septiembre del año pasado, cuando te pedí un mensaje para los pilotos de MIG cubanos que podrían ser enviados en contra de ustedes. ¿Qué les dijiste?: "Yo entiendo que ustedes tienen que obedecer órdenes, porque trabajan para un aparato militar totalitario. Si reciben la orden de disparar, disparen. Allí ustedes y su conciencia. Yo sé por qué estoy allí. ¿Lo saben ustedes?"

Recuerdo a un joven noble, uno de los más nobles que he conocido en mi vida; recuerdo a un joven que buscaba la verdad y prestaba su cuerpo a la empresa.

Hace sólo un momento que estábamos juntos, conversando, compartiendo, riéndonos. Hablando de esa convicción de lucha no violenta que surgía tan fácil de tu corazón gigante y que yo aún sólo asimilaba como estrategia.

Recuerdo y lloro, sabes, hermanito, porque pienso en ti y en Carlitos (organizado, perfeccionista, intensamente dedicado a Cuba) y en Armando (alto de cuerpo, grande de espíritu) y en Pablo, al cual no conocí; y no lloro por ti, porque el cielo le está asegurado a aquéllos que tienen hambre y sed de justicia, sino por nosotros, porque nos faltarán tus ideas y tu sonrisa y tu amor y tu esperanza y tu misma posibilidad de vida.

## La bandera redimida

Mario, Carlitos, Armando, Pablo, el mundo será un poco más gris sin ustedes. Pero algún día, en nuestra Cuba liberada, nos reencontraremos. Ustedes serán la sonrisa del pueblo nuevo, el dulce néctar de libertad que rodará por nuestras gargantas, el toque de dignidad al cual nacerá la nueva república, la brisa que acariciará la bandera redimida adornada al fin con la promesa martiana de "con todos y para el bien de todos".

Hasta entonces, hermanito, temme presente y ayúdame con toda tu fuerza a no odiar a quienes te asesinaron, sino al cruel y maligno sistema que los forjó.